



Revista de Estudios Sociales

11 | Febrero 2002

La Ciudad y las Ciencias Sociales en Colombia (II)

FAMILIAS, REDES Y FACCIÓNES

Francisco Gutiérrez Sanín y Luisa Ramírez



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27473>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 febrero 2002

Paginación: 17-25

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Francisco Gutiérrez Sanín y Luisa Ramírez, « FAMILIAS, REDES Y FACCIÓNES », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 11 | Febrero 2002, Publicado el 01 febrero 2002, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27473>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

FAMILIAS, REDES Y FACCIÓNES

Francisco Gutiérrez Sanín*

Luisa Ramírez**

Resumen

Sin perder de vista unas investigaciones en las que se recogieron diversos testimonios de decenas de líderes de los partidos tradicionales, este artículo busca indagar las razones por las que la familia se constituye en un agente importante en la fuerte cohesión de los partidos políticos tradicionales en Colombia. De la misma forma, se pretende definir las acciones fundamentales que caracterizan y resumen la integración de la familia con el ejercicio de la política, y, además, dar cuenta del tipo de conflictos que se deducen de estas mismas actividades que enfrentan la unidad familiar con la competencia por el poder.

¿Qué une a nuestros partidos tradicionales? Muchas de las explicaciones que se han propuesto para entender por qué ellos son grandes y dispersos conducirían automáticamente a la conclusión de que deberían haber desaparecido ya. De hecho, esto es precisamente lo que ha sucedido en muchos otros países. ¿Por qué no aquí? Cualquier análisis serio sobre el clientelismo en Colombia tiene que pasar la siguiente prueba: explicar simultáneamente su des-institucionalización y su persistencia.

Dicho de otra manera, es preciso estudiar las razones de la tolerancia de las fuerzas tradicionales a la vitalidad de la actividad sub-organizacional que se presenta dentro de ellas y, en la otra dirección, las causas por las cuales ese mundo sub-organizacional mantiene lealtades con el partido al que pertenecen. Algunos autores como Katz y Mair¹ señalan que deben existir elementos de carácter "vinculante" que den soporte a la organización. Otros como Panebianco², afirman que para que un partido se mantenga es necesario que existan por lo menos dos tipos de miembros. Unos cargados hacia los componentes ideológicos del partido y otros cuyo vínculo parece tener un carácter más instrumental y cuyo compromiso con las *grandes ideas* es substancialmente menor. Pero en Colombia, son muchos los autores que se concentran en

el problema de la falta de contenido ideológico en la actividad política. Aquí no parece haber un elemento vinculante que mantenga en pie a los vetustos edificios liberal y conservador³. Es necesario entonces tratar de entender de qué está hecho ese cemento de las redes socio-políticas de los partidos tradicionales y la manera en que se articulan para construir estructuras que además de "agarralotodo" son "aguantatodo".

El problema se torna aún más interesante cuando se hace el contraste entre el viejo clientelismo tradicional-agrario y su adaptación a través de sucesivas etapas a un país predominantemente urbano y en rápido proceso de cambio y modernización⁴. El actual clientelismo en las ciudades se caracteriza por una enorme capacidad de fraccionar los bienes para negociarlos mejor, una alteración del gradiente de asimetría entre el proveedor de recursos básicos y el de votos, un desencantamiento y la laicización de las relaciones políticas y una extrema movilidad de los agentes (algunas de estas características serán discutidas más adelante). Si tomamos en serio la advertencia de Sartori⁵ sobre el indebido "estiramiento conceptual", es válido preguntarse en qué sentido tales relaciones de intercambio de votos por recursos constituyen un "sistema de lealtades asimétricas"⁶, para usar una de las definiciones canónicas de clientelismo, o algún otro tipo de patrón de interacción. Y en todo caso vuelve a plantearse la pregunta: ¿cuál es el cemento que une a estos "agentes brownianos" en busca de beneficios? ¿Por qué mantienen un mínimo de lealtad hacia su respectiva organización?

Hay varias maneras de intentar responder esta pregunta, que en realidad es bastante complicada⁷. En el presente artículo abordaremos solamente una: el papel de la familia en la estructuración de la actividad política. A primera vista podría parecer sorprendente que la familia siga teniendo una gran centralidad en contextos urbanos. De hecho, la noción de que la urbanización y la modernización están asociadas al

* Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales de la Universidad Nacional.

** Psicóloga. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes.

1 Richard Katz y Peter Mair *How parties organize. Change and adaptation in party organization in Western democracies*, Sage, 1994.

2 Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza, 1990.

4 Francisco Leal y Andrés Dávila, *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*, Bogotá, Iepri-Tercer Mundo, 1991; Ronald Archer, "The transition from traditional to broker clientelism in Colombia: political stability and social unrest" en *Working Paper-Kellogg Institute*, no. 140, University of Notre Dame, 1990; Francisco Gutiérrez y Andrés Dávila, "Paleontólogos o politólogos: ¿qué podemos decir hoy sobre los dinosaurios?" en *Revista de Estudios Sociales* no. 6, Bogotá, 2000, págs. 39-50.

5 Giovanni Sartori, "Comparación y método comparativo" en Giovanni Sartori (eds.), *La comparación de las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1999, págs. 29-50.

6 Lucy Mair, *Primitive government*, USA, Penguin, 1967

7 Francisco Gutiérrez y Andrés Dávila, op.cit.

debilitamiento paulatino pero irreversible del «predominio» de los «roles adscriptos, difusos, particularistas, afectivos»⁸ es parte básica de la tradición de la sociología política latinoamericana. Pero intentaremos mostrar que en Colombia ha ocurrido algo sutil pero sustancialmente distinto. En realidad, cualquiera que conozca los aspectos más prácticos y rutinarios de la política colombiana se sorprenderá tanto de la gran centralidad de la familia como de lo poco que sabemos (académicamente) sobre el asunto⁹. En varios tipos de ciudades -desde metrópolis como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, hasta municipios medianos¹⁰- la familia constituye un referente fundamental. No sólo es un nicho y una institución sino un patrón cognitivo que enseña cómo hacer cosas, formar redes y actuar en el mundo.

Así pues, parece que la familia provee a los agentes no sólo de un conjunto de recursos y repertorios sino también de modelos de acción para construirse y fundarse políticamente. Hasta qué punto -y, lo que es tan importante, de qué manera- es esto cierto, será el foco principal del presente artículo. Cómo se desarrollan las diferentes modalidades de familismo político según el ámbito social o espacial (rural o urbano) será el otro foco de atención.

El material y las reflexiones que presentamos aquí son producto de sucesivas investigaciones¹¹ que nos han conducido a adelantar seguimiento de terreno a campañas electorales y entrevistas a profundidad con decenas de líderes de los partidos tradicionales (en su gran mayoría del partido liberal) en Bogotá, municipios de Cundinamarca que son claramente urbanos¹² y varias capitales departamentales. Usamos el material de manera más o menos laxa, sin ningún método expositivo formal.

El panel de la familia

¿Acaso el tránsito del mundo rural al urbano no hubiera debido barrer el caciquismo y el gamonalismo? ¿Por qué

sigue siendo tan importante la familia? Hay al menos dos buenas razones para ello. En primer lugar, la apertura política y los cambios institucionales desde Belisario Betancur hasta hoy no solamente estimularon la competencia política sino que crearon ámbitos específicos en el nivel sub-nacional en donde los nuevos entrantes se podían desenvolver particularmente bien. A su vez, esto produjo un resultado crucial: se podían ganar escaños en los cuerpos colegiados locales y regionales con relativamente pocos votos. Nótese que esto no se aplica solamente a los municipios pequeños y medianos, sino también a las ciudades (vía Juntas Administradoras Locales, por ejemplo). Así, pues, en algunos barrios -sobre todo allí donde existían auténticas colonias de los departamentos- de las grandes ciudades y en los municipios pequeños y medianos, la familia se constituyó en una unidad básica de conteo electoral, por la sencilla razón de que allí aquella, la familia, estaba aglomerada territorialmente. En la reflexión del candidato a la alcaldía Fernández:

*El gran caudal electoral es de la familia mía... Entonces usted simplemente dice: ¿Cómo se llega al concejo de mi pueblo? Con votos: ¿con cuántos votos? Con doscientos. ¿Cuántos Fernández tienes? Ochocientos, sacas cuatro concejales. Entonces nosotros decíamos eso. Eso es así de sencillo y por eso estamos ahí, nosotros lo único que hemos hecho es trabajar despacio.*¹³

Los candidatos hablan continuamente de "cuentas", y estas habitualmente¹⁴ tienen una sólida base familiar. "Si los Fernández somos tantos entonces aquí tenemos derecho a tener un Fernández en el concejo, esa es la simple operación matemática y así empezamos"¹⁵.

El papel político de la familia se enuncia, pues, no sólo en términos de "operaciones" sino de "derechos": hay una aleación de particularismo (mi familia) y de democracia (la importancia del número). Lo que hemos observado reiteradamente en terreno es que, como subrayaremos más adelante, en la medida en que la política reciente (desde mediados de la década de los ochenta hasta hoy) está vinculada a la movilidad social ascendente¹⁶ hubo un cierto

8 Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, pág. 73.

9 Por eso tenía tanta razón Marco Palacios (1995) al señalar que podría constituir una rica veta de investigación y comprensión

10 Con una definición todavía completamente informal de «mediano», es decir, con una activa vida urbana y a veces con la influencia de grandes capitales; piénsese en Tuluá o en Facatativá.

11 Cofinanciadas por Colciencias, el Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá y más recientemente el London School of Economics.

12 Aunque siempre cuentan con un significativo sector rural.

13 Las referencias de las investigaciones de las que se extraen este testimonio y todos los que siguen son las siguientes: *Violencia y sistema político* (cofinanciada por Colciencias), 1999-2000; *Cientelismo y congreso en el sistema político colombiano* (cofinanciada por el London School of Economics y la Universidad de los Andes); *Gobernabilidad urbana, cultura política y democracia participativa* (cofinanciada por el Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá), 1996.

14 ¡No siempre! Se mostrarán algunas excepciones más adelante.

15 Algunos nombres se han cambiado, y en general omitimos el lugar en el que ha tenido lugar el proceso, a menos que se trate de figuras de relevancia nacional.

grado de incorporación social. Así, pues, algunos de los nuevos entrantes eran hijos de trabajadores manuales, y sus familias eran habitualmente más grandes y extensas¹⁷. Por lo tanto, cuando afirmamos que la familia es indispensable para comprender la política colombiana, en realidad no estamos hablando del peso de una tradición, sino de un resultado evolutivo: no es que la familia siga siendo importante de la misma manera como lo era en el pasado, sino que pasó a cumplir un papel nuevo, que se articuló a través de múltiples vínculos y memorias con las prácticas anteriores. Hasta principios de los ochenta, el papel electoral de la familia estaba centrado en los notables locales. La política conservaba claramente características de un sistema elitista, en el que era fundamental contar con una "dote inicial": ser hijo de una buena familia con tradición política o estar apadrinado, tener patrimonio económico (de vieja data) o tener un mínimo de capital cultural, para entrar en las redes de poder. Las dos primeras condiciones eran las más importantes, puesto que permitían acceder a los contactos y ser elegido por los padrinos. No era fácil, pero una vez ahí la capacidad de disponer de recursos públicos y de repartirlos era bastante amplia, en algunos casos incluso discrecional. El sistema de relaciones era muy vertical y la estructura social constituía una base lo suficientemente fuerte como para garantizar cierto grado de cohesión, de obediencia y de disciplina. De cierta manera, el familismo actual es una rebelión contra lo que predominó hace un par de décadas: nuevos entrantes contra caciques tradicionales¹⁸. El enfrentamiento entre los dos modelos atraviesa varias narrativas de políticos cuando hablan de sus trayectorias vitales y aún hoy, de vez en cuando, aflora en conflictos electorales, como lo muestra lúcidamente un cacique cundinamarqués:

(...) por ejemplo el caso que nos cobijó cuando nosotros perdimos la alcaldía popular porque realmente el grupo nuestro, el grupo que me acompaña a mí, no habíamos perdido una alcaldía popular, la perdimos de pronto por el inconformismo de la gente porque desafortunadamente eso no sólo se da aquí sino de pronto se da en muchos municipios

16 Francisco Gutiérrez y Andrés Dávila, op.cit. y Francisco Gutiérrez, La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá, Bogotá, IEPRI-Tercer Mundo, 1998.

17 Es decir, los lazos íntimos sobrepasaban la familia nuclear y el primer nivel de consanguinidad. Obviamente, aquí también pesan diferencias regionales. La tendencia incorporadora explica en parte el horror de los comentaristas letrados y blancos cuando se enfrentan a la política actual (por supuesto, esto es sólo parte de la historia).

18 Esto podría tener un carácter cíclico, de lo que puede convencerse el lector al recordar Manuela de Don Eugenio Díaz, pero no seguiremos aquí esa línea de reflexión.

de Cundinamarca y en toda Colombia: los caciques las familias que siempre han manejado, manipulado una política, la gente ya estaba cansada de este cuento, entonces por eso mi antecesor, precisamente una persona que era un transportador, que inclusive no sabía leer no sabía firmar, y salió electo pero es por inconformismo de la misma gente porque estaban cansados del manipular político (...)

Una segunda explicación de la importancia de la familia es que se ha convertido en un nicho ideal para el cumplimiento de los acuerdos. En realidad, lo es en todo el mundo, y por eso la política Universalmente muestra cierto nivel de familismo. Pero en la política colombiana contemporánea hay un factor adicional. El nivel de traición e incumplimiento de pactos es altísimo tanto dentro como fuera de los partidos tradicionales. Una vez más: aunque no deba sorprender a nadie el hecho de que la política sea *por definición* una actividad regulada por la desconfianza (Hume), si se supera un cierto umbral de expectativas pesimistas los actores empiezan a buscar refugios allí donde la confianza sea un poco mayor y la incertidumbre más manejable. Veremos enseguida que también dentro de la familia se pueden producir feroces luchas políticas, pero coexisten con dos características básicas: el conocimiento mutuo, que aumenta la previsibilidad, y la capacidad de perdón, que dificulta que los enfrentamientos degeneren en largas espirales de hostilidad. Quizás la familia no sea muy eficaz bloqueando la traición o el simple abandono, pero en cambio es muy buena morigerando sus efectos. Al introducir cohesión y expectativas de interacción en el largo plazo, se convierte en un capital decisivo.

Una vez visto el porqué ha seguido siendo importante, detengámonos en el cómo. ¿Cómo aparece la familia en la vida política práctica? ¿A cuenta de qué actividades específicas se giran los fondos de ese capital? Hemos podido identificar al menos seis dimensiones significativas.

En primer lugar, la familia constituye un modelo fundamental de socialización política. El partido liberal, por ejemplo, se ha considerado "una familia", y a lo largo de su agitada historia faccional, cada vez que un grupo obtenía la victoria sobre otro llamaba a los derrotados a la unidad porque al fin y al cabo eran "hermanos" liberales¹⁹. A un nivel más capilar, la relación de los políticos "de las grandes ligas" con los entrantes en la política local y regional incorporó de vieja data

19 Por ejemplo, en la década del setenta apenas los turbayistas derrotaron a los lleristas, una de las mejores plumas del turbayismo exclamó: "Todos somos hermanos. Somos liberales, turbayistas y lleristas de ayer, somos liberales de hoy" (Samper, 1978).

un fuerte componente paternalista, y aún hoy, pese a los intensos cambios que han tenido lugar tanto en la política como en la sociedad colombianas, subsiste la imagen del "padre" o del "hermano mayor". Por ejemplo, un senador de Cundinamarca dice que él es como "un papá para los de la base (...) siempre lo siguen a uno buscando para pedirle. Le toca a uno seguir escuchándolos y ayudándolos". El paternalismo aparece aquí como una grilla cognitiva perfectamente "natural" y explícita: la "base" son los hijos, el político el padre, y la relación una de "crecimiento" y "enseñanza", que conforma un "hogar" en el cual hay deferencia de abajo-arriba y ayuda continua (en los "momentos difíciles") de arriba-abajo. Dice el senador:

Yo pondría el ejemplo de la familia, en donde resulta que uno cuando nace y abre los ojos por primera vez ve es a su mamá y luego al papá que entra a visitar a la mamá y ve al hijo, entonces son las dos primeras personas que uno ve; y luego, va creciendo y como va creciendo siempre ellos le dan la mano y siempre busca uno al papá y a la mamá y nunca se oía cuenta de que ya creció y que ya tiene un hogar, sigue siendo su papá y su mamá. Y cada vez que tiene problemas dentro de su hogar, a quien busca, al papá y a la mamá. Yo diría que ese es un ejemplo para mí válido de por qué siguen buscando al senador o al presidente si uno llega a ser presidente algún día al cargo más alto del país, porque ha sido la persona con que ha trabajado, que le ha pedido, que le ha dado una respuesta.

Esta es una mirada desde la "perspectiva del padre"; la inversa, la de los "hijos" que supuestamente constituyen el "hogar", es mucho más desencantada y cínica: a menudo una historia de incumplimientos continuos (pero esto perfectamente podría corresponder a un deterioro general de la imagen del padre en el país). Con todo, se trata de la dimensión que liga de manera más directa el familismo contemporáneo con las nociones básicas de clientelismo, y posiblemente esté más generalizada en las áreas rurales que en las urbanas. En efecto, poco de esto ha sobrevivido en las grandes ciudades, aunque todavía es posible encontrarse con casos espectaculares de deferencia, sobre todo allí donde hay un intercambio de votos por tierra²⁰.

En segundo lugar, es un criterio importante para la creación de facciones. Es decir, hay un componente hereditario dentro de la política tradicional colombiana. Ésta históricamente

estuvo dividida en "casas", los López y los Lleras dentro del liberalismo y los Gómez y los Ospina dentro del conservatismo, por ejemplo, que dotaban de una estructura básica faccional al respectivo partido. Los expresidentes jugaban un papel central dentro de él, lo cual garantizaba una carrera a su familia y sus protegidos. Pero esto no operaba únicamente a nivel nacional. La institución del delfín - el heredero de un político ilustre que estaba destinado a conseguir la presidencia u otro cargo - se encontraba bien establecida en la década del sesenta, y tenía también una expresión regional y, ciertamente, local.

En el ámbito regional, un caso como el de Camilo Sánchez muestra la evolución característica: su padre, Julio César Sánchez, "amigo" de la "casa" Llerista, creó un importante patrimonio electoral en Cundinamarca, que traspasó a Camilo. Éste, a su vez, es liberal pero dirige un movimiento que se ha vuelto "cívico" (se llamaba Convergencia Liberal y ahora es Convergencia Nacional), sin relaciones cercanas con expresidentes y maneja un caudal de votos respetable en las actuales circunstancias, pero con mucho menor empuje que el de Julio César. En Cali y en Valle del Cauca, Carlos Holmes Trujillo, un entrante plebeyo temprano, construyó un vigoroso movimiento - que sus seguidores interpretaban como de inspiración "socialista" - que después recogerían sus hijos, pero sólo parcialmente: como en las herencias económicas, hay patrimonio que se pierde y la distribución debilita a los beneficiarios en comparación con el padre. Así pues, la herencia política aún funciona, pero a través de sucesivos "encogimientos", como una piel de zapa. No creemos que en este sentido haya diferencia sustancial entre el mundo urbano y el rural, aunque Bogotá podría ser una excepción (en el sentido en que aquí heredar podría resultar particularmente difícil).

En las redes locales estudiadas, hay también una suerte de micro-delfinazgo. Fueron varios los casos en los que se pudo observar el proceso de conquista familiar y grupal del territorio de la política. Hay alguna clase de analogía con los métodos de población de los inmigrantes (y en las grandes ciudades participación y migración frecuentemente van unidas): el primero que llega, a medida que van mejorando las condiciones, trae a los demás. El padre induce al hijo, y éste, a su vez, abre las puertas a sus hermanos menores. Una maniobra típica: una vez ha adquirido el poder necesario para influenciar las decisiones de un político de menor jerarquía, se las ingenia para hacer nombrar a su hermano cabeza de lista para concejal.

En tercer lugar, es una unidad de cálculo electoral básica, y esto a varios niveles. Los candidatos cuentan a su familia

20 Francisco Gutiérrez, op.cit.

como una parte importante de su patrimonio electoral. Tener familias grandes debió de ser una ventaja importante en estos últimos años para los nuevos entrantes, sobre todo en el Partido Liberal, que es la fuerza que más claramente expresa estos procesos de incorporación particularista. Esto resultó especialmente claro para aquéllos que trabajaron a nivel local, en donde el peso relativo de unas decenas de votos no es despreciable. Nos encontramos en este caso con un espectacular ejemplo de retro-alimentación positiva, pues a medida que aumenta la dispersión debido a nuevos entrantes se reduce el número de votos necesarios para ganar una curul y por lo tanto aumenta el peso electoral de cada familia (y las oportunidades para que entren nuevos competidores). La cadena de causalidad va en la siguiente dirección: Baja el número de votos necesario para ser elegido-> aumentan los incentivos para entrar-> participan muchas más personas y dividen el total de votos en fracciones cada vez menores-> esto a su vez baja todavía más el número de votos necesario para ser elegido, tentando a nuevas personas a lanzarse a la liza. Por varias razones que escapan a los límites de este artículo, llega un momento en que a una parte significativa de los actores involucrados les resulta conveniente detener este ti vivo de apertura política particularista. Además, en sus actividades de proselitismo, muchos candidatos locales hablan con las "cabezas de familia", contando con que ellas persuadirán a los demás miembros en edad de votar (está por verse si esta convicción subjetiva es cierta). Una vez más, la matemática de la política local pasa por multiplicaciones alrededor de las cabezas de familia. "Si yo tengo cien en la asociación y son cabezas de familia, cada uno cuánto cree que me puede aportar: cuatro, cinco o seis votos", afirma optimista un candidato que ha conquistado una asociación de transportadores. Las disidencias e indisciplinas intra-partidarias también pueden pasar por las estructuras familiares.

Por qué la familia Correa vota por Andrés Pastrana, será porque Leonor le dio la orden o sería por principios, yo personalmente no me da pena decirle que o voté por Andrés Pastrana siendo todo un liberal, no soy liberal de trapo rojo

Y no hay que olvidar que, como nicho básico de socialización y de formación de preferencias, las familias crean fuertes identidades político-filiales. Muchos miembros de los partidos tradicionales afirman que las identidades liberal y conservadora son puramente sentimentales y tradicionales, algo así como la adhesión a un equipo de fútbol. En ese

caso, podríamos echar mano de la argumentación de Hirschman²¹, quien afirmaba que las lealtades son tanto más importantes cuanto más irracionales (menos apoyadas en diferencias reales) aparezcan: precisamente en estos contextos es en donde se justifican como criterio diferenciador y constructor de identidades²².

No, la verdad es que yo diría que en Colombia nos acostumbramos a ser liberales o conservadores y hoy día no por ideología tal vez sino por tradición. Porque la familia de pronto era liberal o era conservadora y ahí empieza, eso es como el caso del deporte, si uno mira usted porque es Millonarios o porque es amigo de Santa Fe, de pronto porque su familia lo es.

Otros, en cambio, hacen énfasis en el papel de las ideas y de su aprendizaje temprano en familias altamente politizadas (en un sentido partidista). El resultado puede ser un bricolaje bastante bizarro, pero no creemos que esa confusión cuidadosamente construida se pueda equiparar con "ausencia de ideología":

Yo diría que esa era mi vinculación, yo no tenía nada distinto a ser muy desprevenido. Creía mucho en las ideas de mi padre, mi madre ha sido una persona apolítica, y se mezclaba poco la política en nuestra familia, pero en ese momento empecé yo a leer. A empaparme qué era el partido liberal, qué era el partido conservador, las diferencias entre el uno y el otro. No sólo eso que la gente ha creído que ser conservador es ir a misa y ser liberal es apartarse de la iglesia. Yo soy un convencido de la iglesia, soy católico y el libre pensamiento y todo lo que la gente habla de los partidos, empecé a mirar que era el fascismo, el socialismo, el comunismo; y efectivamente vi que había que mezclar un poquito de todo.

En cuarto lugar, la familia es fuente de reputación y de identidades sociales y territoriales que son claves en las campañas. "Ser de aquí", "ser campesino" o trabajador manual o "de clase media", ser respetable, son activos de vida o muerte para cada candidato, casi exclusivamente otorgados por la familia. Nadie más puede otorgar un certificado bona fide de procedencia adecuada. El prestigio

21 Albert Hirschman, *Salida, voz y lealtad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

22 El argumento es muy inteligente, pero tiene un giro estrechamente funcionalista que no deja de incomodar.

de una familia "bien", "tradicional", puede tener un impacto grande, sea en un municipio o en el barrio de una metrópoli. "Después en el 76 me metí a participar como obrero raso de la política apoyando al Dr. J., ayudándolo, aprovechando la credibilidad que tiene la gente sobre mi familia". En el primer caso, la relación de los políticos con los actores armados también parecería pasar por la familia: "Y también me contó que a su familia ya la habían vacunado y ya le habían puesto problema, entonces que él estaba como con cuentas sanas con la guerrilla, entonces que a él no le daba miedo"²³.

En quinto lugar, la familia ofrece mecanismos directos de ingreso para aquéllos que ya tienen alguna tradición de liderazgo, ya sea a través de participación intensa en la acción comunal ya sea a través de la intermediación política. Como en los últimos años los "dueños de los votos" han pasado a ser los activistas locales, que después los subastan (a cambio de obras, en el mejor de los casos, o de beneficios personales, en el peor) en un mercado en el que participan políticos profesionales, los hijos de esos activistas tienen la posibilidad de comenzar su carrera ya con algún patrimonio.

¿Cómo arranqué yo en la política?... Cosas de la vida, por ayudar a un primo por parte de mi mamá, para que tenga la oportunidad de ser alcalde del municipio, pues más como solidaridad familiar, comenzó mi vida política... A ver, lo que le decía es que la motivación fue más por parte de esta solidaridad familiar, por parte de mi abuelo materno fue el que me impulsó, me lanzó pues allá; y pues por esa ayuda familiar fue la motivación, porque realmente motivación voy a ser muy sincero de ayuda a la gente desde esta posición, nunca se me había ocurrido, nunca se me había pasado por la cabeza, de pronto sí dentro de mi familia, de mi forma de ser pues sí trata uno de ayudar a las personas, pero nunca se me ocurrió que pudiese llegar a ayudar desde la política, hay otras formas de ayudar y no necesariamente estar uno metido en política.

En sexto lugar, es como ya se dijo una estructura ideal de transferencia de recursos y de clientelismo. Lo es porque cuenta con normas comunes y confianza suficiente como para garantizar las expectativas de reciprocidad, que fuera de la familia están seriamente deterioradas en Colombia. La colocación en la burocracia oficial y otras formas de ayuda

son típicas de este mutualismo familiar y parte esencial de la vida cotidiana de nuestra política. La eficacia mutualista a veces produce genuino orgullo, sobre todo porque los actores reconocen que debido a las reformas de 1991 el mutualismo se está tornando cada vez más difícil. Dice un *apparatchiki conservador*:

No, yo le estaba comentando que les ayudé bastante a mis hermanos, yo les mandaba, les giraba, les llevaba cada quince días alguna cosa, les llevaba a todos. Ya a raíz de la política me sirvió muchísimo porque yo coloqué a mis ocho hermanos a trabajar con el gobierno a raíz del vínculo que yo tuve en la política y a todos les ayudé. Al segundo hermano lo vinculé a mi empresa... A mi tercera hermana la vinculé a la contraloría de Bogotá, ella es economista... A otro hermano lo coloqué en la empresa de teléfonos, a otro en obras públicas, a otro hermano en Catastro y a la cubita la coloqué en el hospital. Entonces me queda la satisfacción que a todos les pude ayudar, a todos los pude colocar, gracias a mi vinculación con la política y cuando se podía, cuando era más fácil. Hoy en día sí es casi imposible uno vincular a alguien.

En términos de estrategia electoral, el tema del padrinazgo merece una mención aparte. Con frecuencia es posible observar políticos comprometiéndose en labores dispendiosas tales como hacer las vueltas de algún trámite legal para personas que son los ahijados. La práctica del padrinazgo debe seguir siendo en alguna medida exitosa puesto que subsiste y en varias de las redes estudiadas atraviesa toda la práctica política cotidiana.

Muchos de los involucrados en el proceso 8000 fueron excluidos de la política, pero lograron poner a cónyuges o hermanos en el congreso de 1998. A veces, el bienestar de la familia (incluyendo o no a los ahijados) es *EL objetivo* de la actividad política, que así se constituye en una simple máscara para la apropiación de recursos. Sin embargo, estos casos no necesariamente son la norma, y generalmente la racionalidad individual, la familiar y la partidista-faccional no se suplantán, sino que conviven. Parecería más bien que hay una gran escasez de recursos sociales e institucionales para solucionar dilemas de acción colectiva, y que entonces esta labor termina reposando en buena parte sobre la familia. Esta se convierte así en un referente de primera línea para construir nociones de lo común y lo colectivo. La importancia de las obras y la lógica de "hoy por ti mañana por mí" parecen dominar el panorama:

23 La tragedia de la familia Turbay, barrida por las Farc, muestra cuan cierto puede ser esto.

con la primera elección popular a alcaldes en la que apoyaron a un hermano mío para la candidatura a la alcaldía que vivía en el municipio, lo primero que hicimos fue construir carreteras a las veredas que no existían carreteras (Concejal)

Más adelante se dio la oportunidad de tener una participación más directa ya, en el momento de que mi hermano ingresa a la vida pública del municipio como inspector de policía, cargo que obtuvimos gracias a esta participación que yo tenía en política. Posteriormente accedimos a la Secretaría de Gobierno con él mismo y seguidamente pues alcanzamos la Alcaldía con él mismo, pues consecuencia de un trabajo largo no... de una tarea de ayuda a las comunidades pues con estos cargos que él tuvo (candidato a alcaldía)

Familias infelices

Como ya se dijo, la familia en la actividad política no está a salvo de intensos conflictos. Esto debe ser puesto en un contexto más amplio. Hay que recordar que la Constitución de 1991 restringió severamente el alcance del nepotismo, estableciendo múltiples inhabilidades. Esto y el *simultáneo* aumento de la competencia generaron un "modelo de congestión" que exacerbó brutalmente los problemas de acción colectiva de los políticos a todos los niveles. La familia proveyó soluciones, pero también se vio afectada por la situación. Si en el pasado cercano los conflictos familiares consistían básicamente en que los delfines debían comprar su perfil independiente rebelándose contra sus mayores-que los trataban con paciente distancia, cooptándolos apenas fuera posible- ahora la situación es mucho más delicada²⁴. Los parientes en política riñen con frecuencia, por varias razones. A veces, simplemente un sector cree que puede obtener más de otro candidato que de su familiar. Véase la siguiente declaración:

No, nosotros simplemente lo hicimos la primera vez independiente contra todos, inclusive creyendo que La Familia se iba a sentir orgullosa y resulta que no. La Familia tenía otros ideales, La Familia en ese momento creía mas en las posibilidades del Dr. Julio Cesar Sánchez, en las posibilidades del Dr. C, las posibilidades del Dr. B. de ayudar

²⁴ Nos referimos al pasado cercano, porque más atrás la situación se torna borrosa. Varias de las grandes rivalidades de nuestra política (Julio Arboleda vs. José María Obando) han tenido una fuerte dimensión familiar.

que en las posibilidades mías, preferían la palmadita del cacique de turno a creer que su familiar, su tío, su sobrino pudiera hacer algo. Esa es la política; yo no les puedo culpar a ellos porque ese es el grado cultural, esa era la cultura, la educación de ellos, entonces ante la palmadita y el abrazo de 3, 8, un día, 30 días antes de las elecciones del alcalde mayor de Bogotá, del senador o representante pues eso era para un | campesino, eso es la bendición de mi Dios.

En este revelador párrafo de un letrado urbano de primera generación confluyen muchos elementos: la evaluación crítica de la "cultura campesina"; la lucha contra el caciquismo desde la perspectiva del recién entrado; un cierto resentimiento contra los suyos. Esta persona, altamente urbanizada (tiene muchos vínculos con Bogotá, donde ha estudiado en universidades privadas) y candidato de un municipio relativamente grande, termina su análisis con una conclusión significativa: uno de los objetivos claves, en términos de *programa*, de su actividad pública será obtener "la unidad familiar".

La familia, por lo tanto, puede abandonar al candidato por otros que prometan más o parezcan más importantes (defección). Pero hay otras fuentes de conflicto. Cuando varios miembros de una familia se disputan una misma base electoral, cualquier expansión se hace a costa del miembro dominante, lo cual provoca brutales reyertas (traición). Esto es lo que ha sucedido por ejemplo con la red familiar de los Ramírez, en Soacha. Fernando, cabeza de la red, cayó bajo el ataque simultáneo (por supuesto no es nada más que coincidencia de tiempos) de la guerrilla y de la justicia. Esto lo marginó temporalmente de la política, justo en el momento en que se involucraba en un ambicioso plan de expansión en toda Cundinamarca. Su hermano Jorge, a la sazón alcalde de Soacha, aprovechó el momento de debilidad para tratar de suplantarlo. La prensa informó sobre una reyerta similar que involucró al actual presidente del congreso Carlos García y a su hermano. A nivel local, este tipo de enfrentamientos es bastante frecuente. Simplemente, hay demasiados aspirantes presionando por ascenso rápido y muy pocos puestos como para garantizar nichos tranquilos y estables. La guerra a veces también divide, con hermanos colocándose detrás de distintas barricadas.

En ocasiones los hermanos quieren presentarse a cargos que podrían exponerlos a incurrir en inhabilidades, y entonces uno de ellos, con gran pesar, debe retirarse de la liza (exclusión). Aquí se nota claramente el papel que tiene el cambio institucional sobre la configuración de la política, pero también queda en evidencia que el efecto de las reformas no es necesariamente el mismo que se hubiera esperado:

A ver, desafortunadamente él [mi hermano] dice que teme que se convierta un poco desafortunadamente, la situación de que elecciones para asamblea y para alcaldía sean el mismo día dentro del municipio nos pudiera restar a ambos, entonces él viene con esa preocupación y pues últimamente no está muy de acuerdo con la candidatura [mía], de pronto ha insistido que nos esperemos un poquito, pero desafortunadamente ya tenemos claro que no podemos echar para atrás

Organizar los turnos de quién le cede la prioridad a quién es pues materia delicada, y también genera rupturas continuas.

Estamos casi en la misma posición, aunque de pronto yo siempre he hecho el análisis de que la ventaja mía frente a él en [este municipio], es que a la gente le interesa más su alcalde, la gente trabaja más por su candidato a la alcaldía, le preocupa más que el alcalde sea el amigo, pues que el diputado, porque de todas formas el que va a administrar el municipio es el alcalde, es que va a poderles ayudar, pues muchísimo más en comparación con lo que hace el diputado, entonces el diputado lo necesitamos es como apoyo de la administración, entonces desde ese punto de vista también pues es más importante el administrador del pueblo que el diputado, de todas maneras la relación familiar es muy buena y es muy estable, siempre ha sido buenísima, de todas maneras yo pienso que él más adelante reconsiderará las cosas y va terminar dándonos el respaldo y (...)

En resumen: la familia cuenta dentro de la política, pero la política también cuenta dentro de la familia. Esto en parte explica por qué la política local colombiana se desenvuelve en medio de acusaciones cruzadas de nepotismo. Ciertamente, hay algún nivel de condena moral por parte de los electores, aunque aparentemente condicional. Es un tema sobre el que toca averiguar más. Como concluye prudentemente un candidato a alcaldía:

Hay que saber manejar la situación, porque hay gente que dice- la machera que sean los dos, hay gente que dice no, sobre todo la contraparte, los otros candidatos, no, pues es que quieren todo para la familia, que los dos hermanos, que el nepotismo (...)

Todo esto debería servir para advertir al lector contra inferencias demasiado rápidas y fáciles en lo que concierne a la familia. Como se ha tratado de mostrar a lo largo de este texto, la lúcida observación de Palacios acerca de la

importancia de la familia como unidad de análisis en la política colombiana queda plenamente confirmada. Hay varias dimensiones en las que la familia es fundamental. Pero no es el nicho de «alianzas naturales», sólidas e inamovibles. Está dividida, cercada, atravesada por múltiples cortocircuitos sociales, institucionales y, sí, políticos; más aún, de alguna forma «anterior» a la política, está signada por el conflicto y los desencuentros característicos de un país en proceso de vertiginosa -y sangrienta- modernización/urbanización²⁵. Son marcas que a menudo los políticos, si se nos permite parafrasear el título de una estupenda película, tienen «escritas en el cuerpo»:

Porque primero que todo yo soy el menor de 7 varones y de 9 hijos en la casa, el menor de los hombres y el último de los 9, en la vida mi papá tuvo un enorme acierto en la vida y una enorme equivocación que fue darle estudio a las mujeres y dejar que los hijos manejaran el campo, es decir convertir a sus hijos en unos campesinos, en unos trabajadores más agrarios, pero en un momento en que la historia de la sociedad colombiana implicaba era que los padres tenían la mentalidad de que la letra con sangre entra, que los hijos aprenden es a golpes. De hecho mi papá nos educó fue a punta de golpes, de patadas, ni siquiera de fuste, patadas y palo, y eso pues marca a la gente, y eso tuvo la reacción en mí, a los 7 años a raíz de una paliza del taita me fui de la casa y entonces fui un obrero común y corriente, un inmigrante más, yo a veces con orgullo, lo asimilo con el pasaje bíblico del hijo pródigo, pero la realidad fue que tocó pasar una etapa de miseria, hambre y desolación.

Conclusiones

La cita con la que cerramos este análisis es el drama del paso de campesino a obrero, de poblador rural a urbano, de trabajador manual iletrado a universitario y manipulador de signos. Debajo del terremoto político colombiano hay un cambio social en gran escala, que algunos especialistas en los párrafos e incisos de la ley electoral han sido completamente incapaces de comprender e interpretar. Lo sorprendente es que tal cambio ha mantenido aparentemente intacto el papel de la familia atribuido a los contextos tradicionales. ¿Qué interpretación se puede ofrecer ante esto? En primer lugar, aunque el *quantum* de relevancia - si se nos permite esta expresión torpe - se ha mantenido, la naturaleza, los aspectos cualitativos de la relación han

²⁵ Esto no implica caracterizar la formación de las preferencias partidistas como pre-políticas, una idea que es discutible (por decir lo menos).

cambiado. Ya no expresan una pirámide tradicional. Representan más bien una rebelión particularista (a veces pero no siempre plebeya) contra el caciquismo tradicional. En ese sentido, nos encontramos con dos modelos encriptados en sendas formas rivales de hacer política. Es claro que la rebelión está asociada a cierta nostalgia con respecto del mundo tradicional, y algún resentimiento frente a la imposibilidad de reconstruirlo con los nuevos materiales y el nuevo personal político. Dicho en términos de expectativas, muchos actores desearían derrostrar el clientelismo tradicional para convertirse ellos mismos en patrones, en un mundo idealizado e idílico de estabilidad y favores mutuos. El que el viejo mundo se esté derrumbando produce ansiedad incluso en aquéllos que han puesto todas sus apuestas en tal derrumbe. En segundo lugar, la nueva manera en que entran las familias a la política subraya tanto su relevancia como su carácter atormentado y contradictorio. Sometidas a continuas presiones de todo tipo, solucionan ingentes problemas de acción colectiva sólo para caer víctimas de otros. Las alianzas familiares son valiosísimas, pero inestables; tranquilizadoras, pero peligrosas; funcionales, pero a menudo ilegales.

A lo largo del artículo hemos intentado mostrar en detalle cómo opera la familia en contextos político-electorales (formas de conteo de votos, etc.). En un tema vital y bastante poco tratado, el esfuerzo descriptivo es fundamental. Sin embargo, como habrá notado más de un lector, metimos en un mismo saco («urbano») municipios medianos, capitales departamentales y mega-ciudades como Bogotá. ¿Es lícita esta asociación? Hasta el punto que se ha discutido aquí, tendríamos la esperanza de que sí; más allá, lo dudamos. En cierto sentido, el mundo de lo urbano hace un contraste con lo rural. En otros, se subdivide a su vez en varias categorías. Así, sugeriríamos la hipótesis de que en prácticamente todos los centros urbanos el caciquismo y el clientelismo tradicionales han entrado en crisis, siendo reemplazados con frecuencia por *otros modelos de familia* (cosa que también se podría observar cómodamente desde las llamadas terceras fuerzas o independientes). A la vez, las dinámicas políticas de Bogotá en algunos sentidos deben ser diferentes de las de Facatativá, Soacha o Girardot. De hecho,

en un artículo Gutiérrez²⁶ mostró, con base en evidencia cuantitativa que ese efectivamente es el caso: hay *alguna* diferencia, aunque no el sentido del «bloque urbano» que esperaban Nielson y Shugart²⁷. Pero en términos del papel de la familia, este aspecto, como tantos otros, está por investigar.

Bibliografía

Archer, Ronald, "The transition from traditional to broker clientelism in Colombia: political stability and social unrest" en *Working Paper Series-Kellogg Institute*, no. 140, University of Notre Dame, 1990.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962.

Gutiérrez, Francisco, "¿Se ha abierto el sistema político colombiano? Una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998)" en *América Latina Hoy*, no. 27, 2001, págs. 189-215.

Gutiérrez, Francisco, *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*, IEPRI-Tercer Mundo, Bogotá, 1998.

Gutiérrez, Francisco, "El pesimismo democrático en Bogotá y sus reglas" en María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*, Colcultura, Bogotá, 1997, págs. 127-172.

Gutiérrez, Francisco y Dávila, Andrés, "Paleontólogos o politólogos: ¿qué podemos decir hoy sobre los dinosaurios?" en *Revista de Estudios Sociales*, no. 6, 2000, págs. 39-50

Hirschman, Albert, *Salida, voz y lealtad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Katz, Richard y Mair, Peter, *How parties organize. Change and adaptation in party organization in Western democracies*, Sage, 1994.

Leal, Francisco y Dávila, Andrés, *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*, IEPRI-Tercer Mundo, Bogotá, 1991.

Mair, Lucy, *Primitive government*, Penguin, USA, 1967.

Nielson, Daniel y Shugart, Matthew, "Constitutional change in Colombia. Policy adjustment through institutional reform" en *Comparative Political Studies*, vol. 32, no. 3, 1999, págs. 313-342,

Panbianco, Angelo, *Modelos de partido*, Alianza, Madrid, 1990.

Samper, Darío, "Unión, unión, unión" en *Consigna*, vol. 3, no 109, marzo 23, 1978, pág.7

Sartori, Giovanni, "Comparación y método comparativo" en Sartori, Giovanni y Moruno, L (eds.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1999, págs. 29-50.

26 Francisco Gutiérrez, "¿Se ha abierto el sistema político colombiano? Una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998)" en *América Latina Hoy*, no. 27, 2001, págs. 189-215.

27 Daniel Nielson y Matthew Shugart, "Constitutional change in Colombia. Policy adjustment through institutional reform" en *Comparative Political Studies*, vol.32, no.3, 1999, págs. 313-342.